

Asedio de Metz, 1552

Unos años después del asedio de Nápoles, el tifus cambió de bando y en esta ocasión atacó a las tropas imperiales. Con la ayuda de diversos príncipes luteranos enfrentados a Carlos V, el rey francés Henry II, hijo de François I (muerto en 1547), emprendió una expedición militar contra el Sacro Imperio, conocida como “el viaje de Alemania”, y tomó la ciudad de Metz el 18 de abril de 1552, partiendo posteriormente hacia el Rin y dejando en esta ciudad a 3.400 soldados para su defensa.

Entonces, para castigar la afrenta de los príncipes luteranos y del rey francés, Carlos V marchó sobre Metz el 1º de septiembre del mismo año, con un ejército armado con alrededor de 150 cañones y compuesto por más de 60.000 soldados, a los que se sumaba el enorme gentío que siempre acompañaba a estas grandes armadas (en total unas 120.000 personas). Los campamentos del ejército imperial, al mando del Duque de Alba, hacinados y en pésimas condiciones higiénicas y alimentarias, rodearon todo el exterior de la ciudad (19 de octubre), formando una línea infranqueable para el paso de los sitiados.

En el interior de Metz, el duque François de Guise, lugarteniente general del ejército francés, ordenó destruir cinco barrios enteros y una cuarentena de edificios religiosos para facilitar la defensa de la villa. Después hizo salir a los civiles de la ciudad y almacenó víveres para resistir un largo asedio. En este momento, ya era el mes de noviembre, las fuerzas totales para afrontar la defensa ascendían a algo más de 6.000 hombres. Los bombardeos empezaron el 10 de noviembre, coincidiendo con la llegada del propio Emperador. Durante todo aquel mes y el mes siguiente, la artillería de Carlos V fue castigando las murallas del sudoeste de Metz, aunque sin obtener el éxito esperado.

Según el médico francés Ambroise Paré, testimonio de este asedio¹, las bajas francesas fueron muy numerosas y las muertes se producían casi de forma inmediata, debidas a las gravísimas heridas producidas por los arcabuzazos y el intenso frío reinante. Fue en este momento cuando las tropas imperiales sufrieron una epidemia de tifus, acompañada de disentería y escorbuto. Entre las deserciones, muy numerosas, y las enfermedades, a finales de diciembre sólo quedaba una tercera parte de todo aquel contingente.

Según el médico veneciano Andrea Gratiolo di Saló, cada día morían alrededor de 200 personas en los barracones insalubres dispuestos para los enfermos, y se calcula que en total fallecieron unas 10.000 personas. A finales de diciembre, el Emperador decidió levantar el asedio con su armada diezmada y abandonar aquella ciudad, y aún fue reportado que en los siguientes meses de junio y julio el tifus afectó severamente la propia ciudad de Metz y sus alrededores.

¹ Ambroise Paré consiguió entrar en Metz cuando la ciudad ya estaba sitiada.